

quién me pusiste en competencia? ¿Qué indecente competidor me señalaste? Pues qué, ¿no te bastaba Dios solo? *Quis Deus?* ¿Donde se puede hallar alegría pura, tranquilidad perfecta, ni plena felicidad, sino en solo Dios? El solo será por toda la eternidad la perfecta bienaventuranza de los Santos: ¿y no bastará para ser la nuestra en esta corta y miserable vida? Muy digno es de compasion aquel á quien no le basta Dios.

Por otra parte es imposible este repartimiento. *Ninguno puede servir á dos señores*, dice el Salvador. Si respeta y ama al uno, es preciso que desprecie y aborrezca al otro, y mas cuando los dos amos son tan contrarios como Cristo y el mundo. Sus leyes, sus inclinaciones, sus máximas y sus intereses son tan opuestos, que es imposible adunarlos. *¿Qué union*, esclama S. Pablo, *puede haber entre la luz y las tinieblas, entre Jesucristo y Belial? El que ama otra cosa con vos, y no la ama por vos, tampoco os ama á vos*, dice S. Agustin. Díonos Dios el corazón únicamente para que le amemos: no hacerlo es la mas enorme y la mas clara injusticia; pero amarle á medias ó imperfectamente, es disfrazada impiedad.

¡Dios mio, qué vergüenza y qué dolor el no haberos amado hasta ahora! Améme á mí mismo, amé las criaturas, entregué y franquéé prodigamente mi corazón á sugetos indignos; solo á vos os le negué. Bien veis, Señor, qué oprimido está ahora este mismo corazón á vista de su ingratitud: desde este mismo punto comienzo á amaros: no desecheis este pobre corazón, aunque sea tan indigno de que le admitais: declaro desde luego que todo es ya vuestro, y que todo será de vos en adelante.

JACULATORIAS. — Dios mio de mi corazón, fuera de tí, ¿qué tengo yo, ni qué puedo amar yo en el cielo, ni en la tierra? (*Psalm. 72.*)

Eternamente sereis vos mi única herencia, todo mi bien y todo mi deseo. (*Ibid.*)

PROPOSITOS.

1. ¿Has hecho jamás seria reflexion sobre este desorden? El primer mandamiento de la ley de Dios; la basa, hablando en rigor, de todos los demás; el alma, por decirlo así, de toda la religion, sin la cual la fe es muerta, y las obras, al parecer mas piadosas, son obras vacías; ese primer mandamiento; vuelvo á decir, ¿se observa bien el dia de hoy? ¿Qué te parece, aman hoy á Dios los mas de los cristianos con todo su corazón, con

toda su alma y con todas sus fuerzas? Y si le aman menos, ¿le aman verdaderamente? Está persuadido á que amarle á medias es no amarle. ¿Qué amor tienes á Dios? Júzgalo por tu tibieza, y por la infidelidad con que le sirves. ¿Cuanto tiempo ha que le estás negando esa corta mortificación, la victoria de esa pasion, ese pequeño sacrificio? Pídele Dios que reformes esa profanidad, ese vano refinamiento del buen gusto en el modo de vestirte, esa excesiva inclinacion al juego: pídete que no concurras ya á tal espectáculo, ni á tal conversacion, donde sabes muy bien que peligra tu inocencia: pídete que rompas esa amistad, que no veas ya á aquella persona, y que te confieses regularmente una vez cada mes, ó con mas frecuencia: pídete que veles con mayor cuidado sobre tu familia, sobre tus hijos y sobre tus criados; que les des mejores ejemplos de modestia, de sufrimiento, de mansedumbre, y sobre todo de una vida mas cristiana y mas edificativa. Si tienes la dicha de profesar el estado religioso, te está pidiendo Dios una observancia mas exacta de tus reglas; y tú le niegas el gusto en algunas menudencias, que no negarias á un amigo tuyo. No ignoras que Dios desea de tí mas puntualidad, mas sumision, mas silencio: confiesas que eso es nada, que es una friolera; ¿y esa friolera y esa nada se la niegas á tu Dios? ¿Te atreverás despues de esto á presumir que amas á Dios con todo tu corazón? Remedia prontamente este desorden.

2. Todas las mañanas, luego que te levantes, determinarás la prueba que has de dar á Dios aquel dia de que verdaderamente le amas: por ejemplo, de no encolerizarte, ofrézcase la ocasion que se ofreciere, de no impacientarte, de no decir palabra ofensiva á persona alguna, de no porfiar con nadie, de no negar limosna á pobre alguno, de mortificarte en no concurrir á alguna diversion, de no jugar, de hacer tal penitencia, de practicar tal devocion, etc. Propon guardar tal y tal regla de tu instituto, en que frecuentemente te dispensas, de vencerte en ciertos puntos, de mortificarte en ciertas cosas, etc. Estos piadosos ejercicios te harán amar presto á Dios verdaderamente.

DIA XXVIII.

MARTIROLOGIO.

LA VIGILIA DE SAN PEDRO Y SAN PABLO APÓSTOLES.

SAN LEON II, papa, en Roma. (*Véase su vida en las de hoy.*)

SAN IRENEO, obispo y mártir, en Leon de Francia; el cual, como escribe S. Jerónimo, fue discipulo de S. Policarpo obispo de Esmirna, y

cuasi contemporáneo de los Apóstoles: combatió enérgicamente á los herejes de su tiempo con su palabra y sus escritos; y en la persecucion de Severo recibió la corona de un glorioso martirio, juntamente con cuasi todo el pueblo de su ciudad. (*Véase su vida en las de hoy.*)

LOS SANTOS MÁRTIRES PLUTARCO, SERENO, HERÁCLIDES catecúmeno, EROD neófito, otro SERENO, RAYDA catecúmena, POTAMIENA, y MARCELA su madre, en Alejandria, en la misma persecucion de Severo; entre los cuales se señaló la virgen Potamiena, padeciendo indecibles é innumerables tormentos en defensa de su virginidad, y despues otros no menos crueles é inauditos por defender la fe, hasta que la quemaron junto con su madre. (Sta. Potamiena era esclava de condicion y debió su instruccion á Origenes. Su propio dueño fué el que concibiendo violentos deseos de abusar de su pureza y no pudiendo conseguirlo á pesar de sus artificios, amenazas y promesas, la entregó el mismo al prefecto que la condenó al martirio.)

SAN PAPIO (ó PAPIAS), mártir, en el mismo dia; el cual en la persecucion de Diocleciano fué azotado y echado en una caldera de aceite y grasa hirviendo, y despues de haber sufrido otros horribles tormentos, consiguió la corona del martirio muriendo degollado.

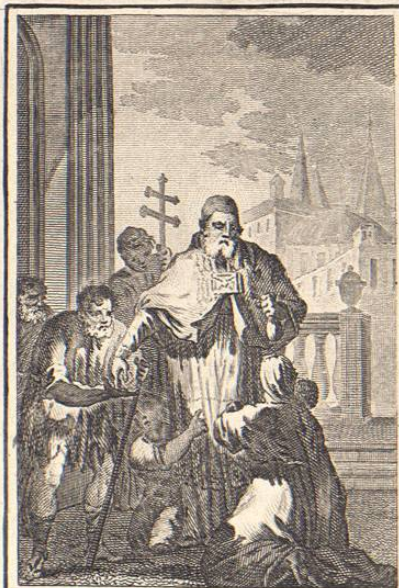
SAN BENINO (ó BENIGNO), obispo y mártir, en Utrech.

SAN ARGIMIRO, monge, en Córdoba, el cual en la persecucion de los moros dió la vida por la fe de Jesucristo. (*Véase su historia en las de hoy.*)

SAN PABLO (ó PAULO I), papa y confesor, en Roma. (Era natural de Roma, y habiendo abrazado el estado eclesiástico, por sus virtudes mereció ser elevado á la silla de S. Pedro: fué sucesor del papa Esteban II en el año 757. El rey Pipino dióle auxilios para rechazar las vejaciones de Didier, rey de los lombardos, y de otros enemigos no menos formidables. Paulo I murió santamente en el año 767 despues de haber gobernado con admirable santidad la Iglesia universal, é inmortalizado su memoria con las fundaciones de varios establecimientos de beneficencia, algunas iglesias y otros monumentos de piedad.)

SAN LEON, PAPA Y CONFESOR.

SAN LEON papa, segundo de este nombre, fué siciliano de nacion, ó, segun algunos, de Cedella, pequeña ciudad del Abruzzo ulterior, en aquella parte de esta provincia que se llama *Valle Sicilia*. Fué hijo de un médico llamado Pablo, que puso el mayor cuidado en criar á su hijo en la virtud y en el estudio de las letras humanas. En una y en otra facultad hizo grandes progresos el niño Leon, por su bella índole, y por su excelente ingenio. Hizose santo y sabio, logrando el conjunto de las mas nobles prendas, costumbres inocentes, cierto aire de dulzura, modales gratos y airosos, una penetracion poco comun, gran corazon, maravillosa facilidad para aprender las lenguas



S. LEON, PAPA Y C.

muertas mas dificultosas, talento asombroso para las que se llaman bellas artes, y sobre todo un ingenio superior para todas las ciencias. Este portentoso conjunto le granjeó desde luego la admiracion de todos. Puso el mundo en movimiento todos los medios que pudo, haciendo cuanto supo y alcanzó para ganar á su partido un jóven que tan desde luego comenzaba á descollar; pero teniale Dios escogido para sí. Sobrábale mucho entendimiento á Leon para dejarse deslumbrar de las engañosas esperanzas con que el mundo le lisonjeaba; y aspirando á otra fortuna mas sólida, abrazó desde jóven el estado eclesiástico, y en él se distinguió.

Dedicado á la Iglesia, se dedicó tambien al estudio de la Escritura y de los santos Padres, en que se habilitó tanto, que no se conocia eclesiástico alguno mas sabio ni mas santo que Leon. Aplicóse asimismo á la elocuencia, para la cual tenia especial talento; y no hubo hombre en su siglo mas inteligente en la música: pero con ser tan grande su sabiduria, su virtud era mucho mayor.

Era tan generosa su caridad con los pobres, que mas de una vez se despojó de todos sus bienes en su favor, siendo todo su gusto socorrer á todos los necesitados; y por ser tan notoria esta su cristiana generosidad le hicieron limosnero mayor de la Iglesia. En virtud de este empleo recogia las limosnas de los fieles y las rentas eclesiásticas destinadas al socorro de los menesterosos, entre quienes las distribuia con la mas justa y con la mas prudente proporcion. Promovido ya á los órdenes sagrados, era el ejemplo de todo el clero romano por sus costumbres, por su sabiduria y por la santidad de su vida, cuando murió el papa Agaton en 10 de junio de 683. Y como dentro del mismo clero romano se hallaba un varon de mérito tan extraordinario, y tan universalmente reconocido, no podia estar vacante por mucho tiempo la Silla apostólica; y así desde el principio del mes siguiente, por general consentimiento de todos, y sin la menor contradiccion, fué colocado en ella S. Leon, y consagrado pocos dias despues.

Dió principio á su pontificado confirmando el sexto concilio ecuménico, y tercero constantinopolitano, convocado contra los monotelitas, en que presidió su antecesor Agaton por medio de sus legados, y declaró por herejes á todos los que dijesen que en Jesucristo no habia mas que una sola voluntad, como el concilio lo habia definido.

Macario, patriarca de Antioquia, Anastasio, presbítero, y Leoncio, diácono de la iglesia de Constantinopla, con algunos

otros, depuestos todos y anatematizados por el concilio, presentaron memorial al emperador, suplicándole los remitiese al papa, y se les señaló á Roma por lugar de su destierro. Recibiólos el pontífice con aquella bondad, amor y caridad cristiana, que en parte constituía su carácter: hizolos demostracion de la verdad, convenciólos de sus errores; y para darles mas lugar á que reflexionasen sobre ellos, y los conociesen, los puso separadamente en distintos monasterios. Macario persistió obstinadamente en su error; Anastasio y Leoncio abjuraron los suyos; absolviólos S. Leon, y los reconcilió con la Iglesia.

Siendo tanta la blandura, compasion y suavidad con que trataba á los arrepentidos, no era menor el teson, la severidad y el valor con que resistía á los que perdian el respeto á la Silla apostólica. Desde el año de 568, en que el emperador Justino el mozo envió á Italia un gobernador con nombre de exarco, cuya residencia era en Ravena, se habia usurpado el arzobispo de esta ciudad algunos derechos que no le pertenecian. Sostenido siempre de los exarcos, que en varias ocasiones habian intentado abrogarse la autoridad de elegir papas, en muchos puntos no reconocia subordinacion á la Silla de S. Pedro. Emprendió y consiguió S. Leon poner en razon al arzobispo de su tiempo; y para cortar de raíz estos abusos, de modo que no retoñasen en lo sucesivo, obtuvo un decreto del emperador, en que severamente se prohibia á los exarcos que con ningun pretexto se metiesen jamás en proteger al arzobispo contra la Santa Sede: de suerte que la iglesia de Ravena quedó enteramente sometida á la disposicion del papa; y el arzobispo, que pretendia no reconocer su autoridad, sino en cuanto la reconocian los patriarcas de Constantinopla, de Alejandria y de Antioquia, quedó tan sujeto á ella, que no puede ser elegido ni consagrado sin espreso consentimiento del pontífice. Y porque Mauro, arzobispo de Ravena, no se quiso sujetar á la autoridad de la Silla apostólica, no permitió S. Leon se le hiciese aniversario, por haber muerto escomulgado.

No menos magnífico promovedor de la gloria de Jesucristo, que zeloso defensor de los sagrados cánones, hizo erigir en Roma una iglesia cerca de Sta. Bibiana, la que adornó suntuosamente, colocando en ella las reliquias de los santos Simplicio, Faustina y Beatriz, con las de otros santos mártires, y la dió la advocacion de S. Pablo.

Su zelo y su grande aplicacion no le permitieron omitir medio alguno de todos los que podian contribuir á la devocion de los fieles y de la Iglesia universal. Espidió y publicó diferentes le-

yes para perfeccionar la disciplina eclesiástica; reformó el canto que llamamos gregoriano, y compuso nuevos himnos para el oficio divino. Toda su aplicacion y solicitud pastoral se dedicaba únicamente á restablecer en toda la Iglesia la pureza de la fe y el arreglo de las costumbres, á lo que concurría tanto con la eficacia de sus ejemplos. Su vida era verdaderamente austera, estragando la salud con el rigor de sus continuas y excesivas penitencias. Sus rentas eran para los pobres, y acostumbraba decir que deseaba morir pobre por asistirlos á ellos. A vista de tantas y tan eminentes virtudes, no era mucho que deseasen ansiosamente los fieles gozar por largo tiempo las felicidades de tan glorioso pontificado; pero lo dispuso Dios de otra manera, porque se apresuró á retirarle del mundo para colmarle de gloria, cuando, por decirlo así, no habia hecho mas que mostrársele á su Iglesia. Murió con la muerte de los santos el día 28 de junio del año 684, no cumplido enteramente el primero de su pontificado.

Fué universal el dolor, no solo en Roma, sino en toda la cristiandad, cuando se supo en ella la muerte de tan santo papa. Todos lloraban amargamente por no haber merecido que el Señor conservase mas largo tiempo en su Iglesia un pontífice que trabajaba incesantemente en su mayor bien y esplendor con tanto zelo y con tanta felicidad. Fué enterrado en la iglesia de S. Pedro con el prodigioso concurso del pueblo que acompaña á los santos hasta la sepultura, y da siempre cierto aire de triunfo á sus sentidos funerales. Desde luego fué tan universalmente reconocida su heroica santidad, que no obstante de estar dedicado este día á la vigilia de los santos apóstoles S. Pedro y S. Pablo, quiso la Iglesia que en él se celebrase su fiesta.

SAN ARGIMIRO, MÁRTIR.

OTRO de los ilustres mártires de Jesucristo, que padecieron en Córdoba en la sangrienta persecucion que suscitó el bárbaro rey Mahomad contra los cristianos, fué S. Argimiro, natural de la antigua Egabro, ciudad antes con silla episcopal, que hoy es la esclarecida villa de Cabra en el reino de Córdoba. La distincion de la calificada nobleza, y las recomendables prendas de Argimiro le granjearon la gracia de Mahomad, no obstante el odio mortal con que miraba á los profesores de la religion cristiana, en tanto, que le hizo merced del oficio público de censor en Córdoba, corte de los agarenos. No nos dice S. Eulogio, ni las historias de aquel tiempo, el cargo de aquel empleo, bien que parece fué

semejante al que tuvieron los censores acostumbrados entre los romanos; de cuya inspeccion era formar los registros de los vecinos, y las haciendas de los ciudadanos, para exigir de ellos los tributos que debian pagar al erario: Sanchez de Feria conjetura que equivalia al de juez ó prefecto, al cual estaba aneja jurisdiccion y administracion de justicia; pero fuese este ó cualquiera otro el cargo de censor entre los moros, es lo cierto, que lo tuvo Argimiro, y que le ejerció con aquella pureza y con aquella equidad que prometia la justificacion de su conducta, abonada con la arreglada circunspeccion de sus costumbres, y finalmente con su glorioso martirio.

S. Eulogio, historiador de sus actas, le atribuye el honroso titulo de ilustre confesor, que se daba en los primeros siglos de la Iglesia á los que confesaban públicamente la fe ante los tribunales de los gentiles; cuyo acto solemne hizo Argimiro ante los jueces agarenos, y habiendo sido privado por él del oficio de censor, se retiró á uno de los monasterios que florecian por entonces en la observancia regular, así en Córdoba, como en sus inmediaciones, con el noble objeto de dedicarse enteramente al servicio del Señor. Cuando se vió en el claustro, quiso aspirar á la cumbre de la mas alta perfeccion con tanto mas fervor, cuanto era mayor el conocimiento que tenia de las estragadas costumbres del siglo, de la amargura de sus deleites, y del caduco fin de sus bienes y honores; y para satisfacer el tiempo que habia perdido, se entregó á una penitencia sin limites, á una oracion casi continua, y á los demás ejercicios que recomienda nuestra santa religion. Presto alteraron los enemigos de Jesucristo la paz interior y exterior que gozaba el ilustre monge, pues resentidos así de la pública confesion, como del rumbo que habia tomado, lo delataron al juez con la acusacion de que decia contra su profeta, que era autor de enormes falsedades, y caudillo de innumerables perdidos; colocando en esta clase á todos cuantos seguian el Alcoran. No oyó el juez la queja con indiferencia, puesto que el mayor delito que podian cometer los cristianos era hablar mal contra Mahoma; y arrebatado de un furor extraordinario, sin que precediese otra informacion que la de los delatores, mandó poner á Argimiro en una dura prision cargado de pesadas cadenas: Dió orden, pasados algunos dias, de que le condujesen á su tribunal, creyendo hallarle abatido con los trabajos y con las molestias de la prision; y luego que le tuvo á su presencia, quiso persuadirlo á que renegase de Jesucristo, y que abrazase la ley de Mahoma, valiéndose para ello tanto de promesas ventajosas, como de amenazas terribles.

Estaba Argimiro acostumbrado á ver á los héroes del cristianismo que padecieron en su tiempo con no menos honor de la religion que confusion de los infieles; y despreciando con generoso valor los partidos que le propuso el juez, ratificó de nuevo la misma confesion que antes tenia hecha á presencia de los moros. Hizo ver con una fortaleza y con una elocuencia maravillosa la verdad y la justificacion de la ley de Jesucristo abonada por la santidad de su legislador: añadió al mismo tiempo, que el autor del Alcoran era un falso profeta indigno de este titulo, inventor de ridiculos embustes, propagador de los mas enormes vicios, y causa de la perdicion de innumerables gentes, que negándose á lo mismo que dicta la luz de la razon, vivian sumergidos en una miserable constitucion, que irremisiblemente los conducia al abismo: en fin, peroró con tanto espiritu sobre la ceguedad de los mahometanos, que no pudiendo el juez sufrir por mas tiempo los desprecios que oyó contra su profeta, hizo atormentar en un potro al ilustre confesor, escediéndose de lo que sus leyes mandaban en casos semejantes; pero viendo la serenidad con que sufrió Argimiro la crueldad de aquel inusitado castigo, no pudiendo contener la indignacion dentro del pecho, hizo por sí mismo los oficios de verdugo, atravesándole el cuerpo con un alfanje tal dia como hoy en el año 856, que fué el de su glorioso martirio. Pusieron los moros el venerable cadáver en un palo á la vista de la ciudad, donde se mantuvo algunos dias, para que sirviese de terror á los cristianos; pero teniendo arbitrio un piadoso monge para recogerlo, le dió sepultura en la iglesia de S. Acisclo, junto á la de S. Prefecto.

Halláronse y están hoy sus reliquias en la parroquia del apóstol S. Pedro de Córdoba.

SAN IRENEO, OBISPO Y MÁRTIR.

DE S. Ireneo, obispo de Leon de Francia, escritor sapientísimo y mártir fortísimo del Señor, algunos autores, como Eucumenio y Anastasio Sinaíta, patriarca de Antioquia, dicen, que fué francés de nacion, y le llaman por esto *Leonés*; pero lo mas cierto es, que nació en Asia; porque él mismo escribe de sí, que siendo muchacho oyó á S. Policarpo, obispo de Esmirna y discípulo que habia sido del amado Apóstol del Señor, y conoció y trató á Papias, y otros varones apostólicos de aquel dichoso y bienaventurado siglo; y por esto S. Jerónimo le llama *varon de los tiempos apostólicos*; y Tertuliano, *diligentísimo investigador de todas las buenas letras*; y S. Epifanio, *santísimo y an-*